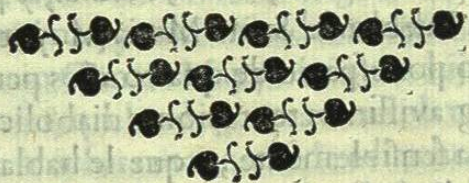


y llevaban á las barrancas, para que se despeñasse; todo esto sin saber él de donde le procedia. Y por huir desta vexacion, se salió de su tierra amedrentado, y afligido; mas viendo que no cessaba, y entendiendo ser persecucion del demonio, fue á la Hermita de San Diego, donde confesó, y comulgó, y estuvo allí vn dia velando, mandò dezir muchas Missas, y se puso vn Escapulario en honor del Santo, y con todo padecia como siempre sin alivio alguno; de que se veia notablemente desconsolado. Por ultimo, Domingo Perez Forte, le dió vn pedazo de habitó del Venerable Padre Aparicio, y le dixo que se encomendasse á él con verdadera fé, lo qual hizo assi el dicho Indio, poniendose al cuello el pedazo de habitó, y luego en aquel punto quedó libre totalmente de los espantos, y tentaciones, y nunca mas oyó la voz que solia.



## CAPITULO XIII.

*Prosiguese la materia de los Milagros que hizo Dios nuestro Señor por su Siervo Aparicio.*

**G**Aspar Mendez estaba gravemente enfermo de vna apóstema en la garganta, de que llegó á los vltimos terminos de la vida, y los Medicos le desahuciaron, diziendo que no tenia remedio: A este tiempo, vna muger llamada Isabel Cortés, le dixo que se encomendasse con veras al Padre Aparicio, y se pusiesse al cuello aquel cordoncito (que ella se lo daba) tocado á su cuerpo; el enfermo recibió el cordon, y se lo puso á la prima noche, y despues estando despierto, en sus sentidos, y entero juicio, oyó vna voz clara que le dixo: *Si quieres ser sano, encomiendate á San Juan Baptista, y al Santo Aparicio.* El hombre asustado bolvió á ver á todas partes, y no hallando persona que le huviesse hablado, con grandes ansias dixo: *Jesus sea conmigo, y el Santo Aparicio.* Y en aquel instante, sin poder hablar mas palabra, se le rebentó la apóstema, y la comencò alanzar por la boca con grande impetu, y desde aquel punto quedó

Vn enfermo de vna apóstema en la garganta, oye vna voz de q se encomiende al V. P. hazelo assi, y sana.

quedó totalmente sano, y sin accidente alguno, que le diesse pena. Dentro de seis dias fue al Convento de San Francisco á hazer en accion de gracias vna nóvena al Venerable Padre, y al sexto dia della, estando rezando, le pareció que la Imagen de talla del dicho Padre se le inclinaba con vnevolencia, de que recibió consuelo en su espíritu el dicho Gaspar Mendez, y entendió ser aquella demoftracion, en señal de que avia aceptado aquel corto seruicio.

Vn Religioso ya moribundo de tabardillo sana con tierra del Sepulcro del V.P.

El Padre Fray Antonio Gomez Religioso del Orden de nuestro Padre S. Fráncisco, y grá, Pedricador, por muchos, y graves accidente que padecia, tomó las vnciones en el Hospital de Guastepec, y como despues desta curacion, no tuviere la dicta, y guarda, que se necessita, le sobrevino vn recio tabardillo. Y porque en dicho Hospital solo se cura humor galico, porque no ay Medico que entienda de otros accidentes, lo llevaron á la Enfermeria del Convento de San Francisco de Mexico, adonde llegó casi muerto sin habla, y sin sentido. Hizieronle algunos remedios, con que bolvió en sí, y pudo recibir los Sacramentos; pero luego se le quitó otra vez la habla, y se le fue gravando el accidente de manera, que llegó á lo vltimo de la vida, y le

roca-

tocaron á Credo, y se lo cantaron los Religiosos. Como vieron que no espiraba, por entonces se fue la comunidad, esperando que la llamassen de nuevo, y se quedaron á velar tres Religiosos, vn Sacerdote, y dos Legos: de estos el vno tomó vn poco de tierra del Sepulcro del Padre Aparicio, y desecha en agua se la echó en la boca, y al punto abrió los ojos, y aviendo tres dias que no hablaba dixo: *Echa mas agua, que queda mas tierra.* Entonces el Religioso le dixo, que era tierra, en que avia estado el cuerpo del Padre Aparicio, que la tomasse con fe, y devocion; echole mas agua, y bebiola el enfermo, y luego instantaneamente se halló libre del tabardillo, y de todos los accidentes, que antes padecia, y en accion de gracias dixo vn novenario de Missas al U.P.

Vna enferma habitual de muchos achaques, y mal de corazón, estando para morir, sanó con vna...

Haziendose vna fiesta en la Compañia de Jesus de la Puebla, cayó de encima de la Iglesia vna vanderá, y la hasta della dió vn golpe á vn niño, llamado Juan Granado, y como la altura, y distancia era grande, y el niño tierno, fue notable el estrago que hizo; porque se la molió, y dexó como muerto en el suelo. Llevado á casa de sus padres, querian los Cirujanos abrirle, para componerle el casco, y curarlo; mas vn hermano del dicho

Aviendo se le quebrado á vn niño la cabeza, sana tocando vn dedo del U. Padre.

L3

niño,

niño, llamado Don Francisco Granado, no lo permitió, sino que le puso sobre la cabeza vn pedazo de dedo del Venerable Padre Aparicio. Y luego incontinenti el enfermito bolvió en sí, habló, y comenzó à tener mejoría, de suerte que á los tres dias estaba ya fuera de riesgo, y se levantó.

Vn Indio de gollado con desesperación, sana con el mismo dedo.

Francisco Granado, marido de Maria de Silva, tenia vn Indio, que le servia, al qual por castigarle cierto delito, que avia echo, lo encerró, el colerico, y enojado de verse encerrado, tomó vn cuchillo, y con su propia mano se dió tan gran cuchillada en la garganta, que se degolló; y cayó luego en el suelo, al parecer difunto. Hizieronse muchas diligencias, para que bolviessse en sí, porque si quiera huviesse lugar, de que viniesse Confesor, y se confessasse, y fuesse absuelto Sacramentalmente de sus pecados, y de aquella accion tan desesperada; pero no valian diligencias, porque à toda prissa se iba desangrando. Viendo esto su amo, sacó el proprio dedo del Venerable Padre Aparicio, y pidiendole su favor, con mucha fé se lo puso en la boca de la herida, y luego se le estancó la sangre, y no solo se pudo confessar, mas en breve sanó, y despues vivió mucho tiempo.

Juan de Naxera, y Leonor Rodriguez,

La-

Labradores en la Cienega de Tlaxcalam, tenían vna hija, que avia dos años, que padecía diversas enfermedades, y entre ellas vn mal de corazon habitual: en vna ocasion se le agravaron de manera, que ya estaba para espirar, con los ojos bueltos en blanco, y la boca abierta, por lo qual tenían ya hecha la mortaja, conque la avian de enterrar. Y yendosela á echar encima vna muger, llamada Agustina Romero, le puso antes vna cuerda del Venerable Padre Aparicio en la garganta, y dixo, que no la avia de quitar de alli, hasta que el Santo diesse vida aquella niña, para el consuelo de sus padres. Fue cosa maravillosa, que en el punto que le fue puesta la cuerda, bolvió en sí la enferma, y comenzó á mejorar con tanta brevedad, que dentro de quatro, ó cinco horas quedó totalmente buena.

En la Provincia de Chololam, sucedió vn año, que por falta de agua se iban perdiendo las sementeras, vn Labrador de aquella jurisdiccion, llamado Manuel Diaz, viendo sus milpas, y considerando la necesidad, que tenían de que lloviesse, se acordó del Venerable Padre, y de vn sombrero suyo, que tenia, y dixo en su corazon: *Si es Santo el Padre Aparicio, hagame merced de darme agua.* Con este pensamiento fue á su casa por el sombrero,

Vna enferma habitual de muchos achaques, y mal de corazon, estando para morir, sanó con vna cuerda del V. P.

Caen dos aguazeros milagrosos con vn sombrero del V. Padre.

ro, y por estar con su madre otra muger de visita, no se atrevió por dos, ó tres vezes que acometiò à sacarlo, por no manifestar su idèa, y que le tuviesse à mal la accion; hasta que por vltimo se resolvió, y entrando en vn aposento, donde tenia el sombrero, saliò con él, puesto en la cabeza, y haziendo alarde de su fé, y devocion, hizo testigos à su madre, y à la otra muger (que se dezia Leonor Rodriguez) y dixoles, que viesse como à la hora que sacaba aquel sombrero del Padre Aparicio, que eran las tres de la tarde, estaba el Cielo rojo, sereno, y sin nubes, ni señal alguna de agua, sino antes alumbrando el Sol, como si fuera por Invierno; y con esto puso el sombrero en vn palo sobre la azotea de la casa, y luego al instante se rebolvió el tiempo; y el ayre, que venteaba por la parte de la Cienega (que en aquella tierra, es indicio manifiesto de sequedad, segun à enseñado la experiencia) se mudó por la parte contraria muy en breve, y antes de vn quarto de hora llovió con tanta abundancia, que causó admiracion à todos los que lo vieron, y lloraban de contento, y alegria, que les causaba, dando gracias à Dios en su Siervo. Y el dicho Manuel Diaz dezia à gritos: *Que confessaba verdaderamente, que era gran Santo el Padre*

Apa-

Aparicio. Y quedó tan cierto, y confirmado en esta opinion, que passados algunos dias bolvió à aver neccsidad de agua, y él tornó à sacar el sombrero del Venerable Padre, y dentro de vn momento començò à llover vn copiosissimo aguazero, y con vna circunstancia maravillosa, que para que se viesse, que era favor especial, que hazia el Venerable Padre al dicho Manuel Diaz, solo en su hacienda llovió, sin caer gota de agua en otras dos Estancias alli circunvezinas. Todo lo qual testificò el Padre Fray Antonio de la Cruz, que fue Comisario de las Informaciones, que se hizieron del Venerable Padre en tiempo, y por orden del Ilustrissimo señor Obispo Don Alonso de la Mota, y juró averle llovido encima parte del dicho aguazero.

Juan Guerrero Forjon, Labrador, y vezino del Pueblo de Santa Maria Nativitas, adoleciendo de vna grave enfermedad, llegó à lo vltimo de la vida, y aviendosele quitado el habla, y desahuciandole vn Medico, y vn Cirujano, que le curaban, llegó su Suegro Juan Guerrero Pedrosa, con vn sombrero, que tenia del Venerable Padre Aparicio, y se lo puso sobre la cara, y la cabeza, y le dixo que se encomendasse muy de corazon al dicho Padre, que esperaba en Dios nuestro Señor

ñor

Vn enfermo, ya estaba para morir, poniendole vn sombrero del V. P. echò gusanos por boca, y narices, y sanò.

ñor le avia de dar salud. Lo qual hizo el enfermo con las veras que pudo, y dentro de dos horas poco mas, ò menos, començò à echar por boca, y narices cantidad de gusanos, cada vno del tamaño de vn piñon, de dos, ò tres colores, los quales luego que salian, començaban à andar, y al andar hazian ruydo notable, y causaban horror, y espanto con vna mala figura que tenían. Y desde aquel punto empezò à mejorar, y en breve cobrò entera salud.

Una India parió milagrosamente, con vna cuerda del V.P. y con ella misma otras mugeres son alumbradas.

Viniendo el dicho Juan Guerrero Pedrofa del Pueblo de Santa Agueda para su hacienda, que está junto à Tlaxcalam, vió à vnos Indios, que estaban llorando afligidos, y preguntando à vno de ellos la causa: Respondió, que se avia muerto su muger. Replicóle el, que si estaba ya muerta, ò estaba para ello? A que dixo el Indio, que avia tres dias que estaba de parto sin poder echar la criatura, y que ya no tenia huelgo, ni señal de espíritu vital. Dicho Juan Guerrero entró en la casa, y vió que aunque totalmente no estaba difunta la dicha India, estaba tan proxima à morir, que todas eran señales de muerte, quantas avia en ella. Mas con todo, quitandose vna cuerda, que llevaba consigo, del Venerable Padre Aparicio, la mandò levantar, y

la

la alentò, à que invocasse su favor, y auxilio, y con mucha fé le puso la dicha cuerda, y luego ella cobró el aliento, y color, que tenia perdido, y dentro de vn breve rato echó vna criatura muerta, quedando la madre sana, y libre, con admiracion de todos los que estaban presentes, que indubitablemente esperaban que muriese. Y jurò el dicho Juan Guerrero Pedrofa que qualquier muger, que estaba en peligro de parto, luego que le aplicaban la dicha cuerda, salia bien del, como le sucedió à su muger en quatro, ò cinco vezes.

El Juan Martin vezino de la Puebla, tenía vn hijo gravemente enfermo, y prometiendo su madre, Juana de Padilla, echarle vn habito de nuestro Padre San Francisco, en nombre del Siervo de Dios Aparicio, fue luego sano, y libre, mas descuydandose la madre en cumplir, lo que avia prometido, recayò el muchacho de la misma enfermedad, y estuvo malo, hasta que totalmente se executò la promessa, que entonces quedó del todo bueno, y sano. Tambien sanaron los dichos padres de dos vehementes dolores, el Juan Martin de vno en vna pierna, y la Juana de Padilla de otro en el estomago, con vn poco de tierra del Sepulcro del V. P.

Estando preñada Geronima de Millan, le

aco-

Parto notor  
ble con vna  
cuerda del  
V. P.

Vn niño gra  
vamente en-  
fermo sana,  
recae, y buel  
ve à sanar cò  
vn habito en  
nombre del  
V. P.

Vn niño gra  
vamente en-  
fermo sana,  
recae, y buel  
ve à sanar cò  
vn habito en  
nombre del  
V. P.

Sanan los  
padres de  
dos dolores,  
con tierra  
del U. P.

Parto notã  
ble con vna  
cuerda del  
V.P.

Vn enfermo  
que avia per-  
dido la habla  
la recupera  
para recibir  
los Sacramen-  
tos, con vn  
habito del  
V.P.

sol manã  
padres de  
dos dolores  
con tierra  
del V.P.

acometiò vn aborto, de que estuvo padecien-  
do mas de catorce dias, sin acabar de abortar,  
ni cessarle los accidentes del mal parto; vna  
noche le crecieron gravissimamente los do-  
lores, y trayendole vna cuerda del Venerable  
Padre Aparicio, se la puso sobre el vientre, y  
luego al punto pariò vna criatura viua de  
cinco meses, que recibìo agua de Baptismo, y  
ella quedò buena, y sana.

Bartolomè Serrano estaba muy malo de  
vna grave enfermedad, de que llegò à perder  
el sentido, y estando sin hablar desde las onze  
de la noche, lo absolvieron, y olearon à las  
quatro de la mañana, porque no pudo hazer  
otra cosa, y poniendole vn habito, y cuerda  
del Venerable Padre Aparicio encima, bolviò  
en sí. Y mirando con risa, y alegria de rostro  
à Doña Geronima de Gamboa dixo: *Vna go-  
ta de Sangre de Jesu Christo, basta à re-  
mediar todo el mundo, y por vn pan dado de  
limosna por Dios de buena voluntad perdona  
los pecados.* Y preguntandole, si queria alguna  
cosa: Respondiò que no, sino que le traxessen  
el Santissimo Sacramento de la Eucharistia,  
para ir consolado. Traxeronsele, y recibìolo  
con mucha devocion, y edificacion de los  
que estaban presentes. Vno dellos, que era el  
Padre Medinilla de la Compañia de Jesus,  
le

le dixo: Señor Serrano, mire que tiene ay el  
habito del Padre Aparicio, consuelese; pues  
fue su amigo, y aficionado, y le tuvo muchas  
vezes en su casa. A que respondiò el enfermo:  
*Pues sino fuera por esso, que fuera!* Y no profi-  
guiò adelante en las palabras. Pero diò à en-  
tender que le avia favorecido, y quizá por las  
limosnas, quedaba al Siervo de Dios, le avia  
alcançado el perdon de sus culpas, y que reci-  
biesse con disposicion el Santissimo Sacra-  
mento del Altar: Que de esta palabra, y las  
anteriores esto se puede inferir.

Don Francisco Granao estaba padecien-  
do intensos dolores en los brazos, y piernas,  
principalmente en la derecha, y despues de  
muchas curaciones, que no le avian aptrove-  
chado, sino que antes se avia juzgado por  
incurable el achaque, se puso sobre la pierna  
mas dolorida vn dedo del Venerable Padre  
Aparicio, y luego al instante se hallò libre de  
todos los dolores, y nunca mas le bolvieron.

Inès Bernal estaba pariendo, y viendose en  
gran peligro de la vida, invocò con veras de  
su corazon el auxilio, y favor del Venerable  
Padre Aparicio, y al punto echò vna criatura  
muerta, y quedò libre. Despues à los tres me-  
ses en hazimiento de gracias de este benefi-  
cio, fue à hazer vna novena al Venerable Pa-  
dre,

Vn enfermo  
de graves do-  
lores, sana cò  
vn dedo del  
V.P.

Vna muger  
se libra del  
peligro de  
vn parto, y  
de otro mal  
parto, con la  
invocacion  
del V.P.

dre, y el vltimo dia della bolvió à quebrar en sangre con grandes dolores, que le pusieron en nuevo peligro, tornó à llamar al Padre Aparicio, que le favoreciesse, y parió otra criatura, y à las veinte horas desto sucedido lanzó vna rueda de congelos sin dolor alguno.

Vna niña casi muerta, ofreciendola al U. P. sanò.

Vna niña estaba tan à lo vltimo de la vida, que ya le avian hecho la mortaja, conque enterrarla, porque de ninguna manera se esperaba, que viviesse; mas acordandose sus padres de los muchos prodigios, que Dios N. S. por medio de su Siervo Aparicio obraba, se la ofrecieron, y prometieron embiarle de cera lo que pesasse la niña, y luego al instante estuvo sana, y buena.

Maravillosamente le viene leche à vna muger à los pechos con vna vña del V. P.

Doña Polonia de Peralta estaba criando vna niña, que avia parido, y por causa de vna enfermedad, que le sobrevino, se le secó la leche de manera, que ni vna tan sola gota le venia, de que estaba notablemente afligida, por no poder criar à su hija, ni tampoco tener dinero conque pagar à vna Ama, que se la criasse, dieronle vna vña del Venerable Padre Aparicio, la qual se puso ella con mucha fé sobre los pechos, y dentro de seis horas, le fluyó leche à ellos abundantísimamente, tanta, que le hazia peso, y grauamen, y pudieran criar à otras criaturas.

Do-

Doña Felipa de Figueroa tenia vna apostema en la boca del estomago, de que avia padecido dos meses, y vn dia: sin aplicarle medicina alguna repentinamente se le rebentó, admirada ella del suceso, no sabia à que causa atribuirlo, y daba gracias à Dios nuestro Señor por ello, y en aquel instante le dixo vna deuda suya, Doña Maria de Figueroa, que actualmente la estaba encomendando al Padre Aparicio, y prometiendo ir à hazer vna novena por la salud de dicha enferma.

## CAPITVLO XIV.

De otros notables Milagros, que obrò Dios nuestro Señor por su Siervo Fr. Sebastian de Aparicio.

A Doña Maria de Figueroa le hurtaron vn Becerro, que tenia, y aviendo hecho muchas diligencias, como no pareciesse, el amo al Venerable Padre diziendole: *Padre Aparicio, haz que parezca mi Becerro.* Y dentro de vn instante lo oyó gritar; pero muy distante de donde ella estaba, por vna parte se alegró con la voz, pero como no sabia en donde avia sido para aprehenderlo, no cessaba su desconuelo; y assi bolvió à invocar al Padre

Vna muger sana de vna apostema en la boca del estomago en comédandola otra al V. Padre.

Parce vn Becerro hurtado, invocádo al V. P.